



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 2

Junio de 2015

HACIA UNA BIOÉTICA MÉDICA: ¿VOCACIÓN O FORMACIÓN?

Erika Hernández Becerril¹, Norma Coffin Cabrera², Constanza Miralrio Medina³,
María de Lourdes Jiménez Rentería⁴ y Ariel Vite Sierra⁵
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En la actualidad y a raíz de los innumerables cambios que se suscitan, tanto en el planeta donde vivimos, como en la sociedad en que nos encontramos inmersos, día a día surgen nuevas necesidades que implican la formación de profesionales que puedan dar solución a las nuevas problemáticas, no solo de forma activa sino también éticamente. Tal es el caso de la importancia que siempre se le ha dado a la calidad moral del médico, ya que este tiene que incorporar en su labor habitual hechos científicos y valores humanos. El presente estudio tuvo como objetivo conocer la percepción de los universitarios sobre los conocimientos éticos de la profesión adquiridos durante su formación profesional. Para lograr este objetivo, se contó con la participación de 65 alumnos de la FES Iztacala de la carrera de Medicina, a quienes se les aplicó un cuestionario que abordaba el tema de la ética profesional. Se analizaron las respuestas y se pudo

¹ Egresada de la Carrera de Psicología. FESI, UNAM. Correo electrónico: eribecerril@icloud.com

² Profesora Carrera de Psicología. FESI, UNAM. Correo electrónico: coffin@unam.mx
Responsable del proyecto.

³ Profesora Carrera de Medicina. FESI, UNAM. Correo electrónico: cmiralrio@hotmail.com

⁴ Profesora Carrera de Psicología. FESI, UNAM. Correo electrónico:
eticaprofesionalfesi@gmail.com

⁵ profesor de psicología en la Facultad de Psicología. UNAM. Correo electrónico:
avite@unam.mx

Se agradece a la UNAM por el financiamiento del PAPCA No. 25 2013-2014 para esta investigación

identificar que el actuar con valores, ejercer su profesión con ética y con el fin de servir a la sociedad, resulta fundamental, ya que para ellos su trabajo no significa nada sino es útil a los demás.

Palabras clave: estudiantes universitarios, percepción, ética profesional, conducta ética.

TOWARDS MEDICAL BIOETHICS: VOCATION OR TRAINING?

ABSTRACT

At present and because of the many changes that arise both in the planet where we live, and the society in which we find ourselves, every day new needs that involve training of professionals who can provide solutions to the new problems arise, not only actively but also ethically, as in the case of importance has always been given to the moral quality of the Medicine Doctor, since he has to incorporate into his regular work scientific facts, and human values. This study aimed to determine the perception of College students on the ethical knowledge of the profession acquired during their training. To achieve this goal, it was attended by 65 students from the Iztacala Campus belonging to medical career, to whom were administered a questionnaire that addressed the issue of professional ethics; responses were analyzed, in order to identify the act values, practice their profession ethically and in order to serve society, and found that to them, their work means nothing if it is not useful to others.

Keywords: College students, perception, professional ethics, ethical behavior.

Para comenzar es importante recordar a uno de los principales teóricos de las profesiones, Max Weber, quien muestra como las palabras “Beruf”(alemana) y “calling”(inglesa), fueron traducidas como profesión, portando el sentido de vocación y misión, aunque a partir de la Reforma Protestante recibieron el significado que ahora le damos (López, 2008). Puesto que gracias a los reformadores, es como se sientan las bases para que pueda entenderse que la propia conducta moral, consiste en sentir como un deber, el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo.

Debido a esto y como punto crucial, cabe señalar que una profesión es una actividad mediante la cual se presta un servicio específico a la sociedad de forma institucionalizada. Ya que el ejercicio de la profesión desde sus inicios, se

considera como una suerte de vocación y de misión; por ello se espera que el profesional se entregue a ella e invierta gran parte de su tiempo preparándose para cumplir bien esta tarea que le está encomendada por la sociedad, en la cual desarrolla su actividad profesional.

Para acceder al ejercicio de la profesión, se requiere de un largo proceso de captación teórica y práctica, es decir a través de estudios claramente argumentados y reglamentados, mediante un riguroso plan de estudios, de los cuales depende la acreditación o licencia para poder ejercer la profesión. Estos estudios son específicos y deben recibir a su término algún documento oficial que lo acredite, como algún diploma o título Universitario, teniendo como resultado el dominio o control monopolístico de esa profesión, solamente por aquellos miembros o colegas. Tal es el caso de la carrera de medicina cuyo ejercicio conlleva un alto nivel de profesionalidad y quien ingresa a este tipo de profesión tiene el fin de incorporarse a una tarea de siglos, una tradición profesional y por consiguiente a una comunidad de colegas que persiguen metas idénticas (López, 2008). Así mismo es esperado que los profesionales ejerzan su profesión sin afán de lucro, ya que se trata de una actividad que va más allá de los intereses egoístas y exige cierto altruismo para favorecer a la comunidad.

La ética del científico es reflejada por la forma en que los principios, valores y normas morales, son expresados en el comportamiento del científico, es decir, en la forma en que el profesional hace suyo en menor o mayor grado, el sistema de normas y valores que son válidos para la sociedad donde desarrolla su actividad profesional. Para lo cual es importante que el profesional asuma el sistema de valores que prevalece en su cultura a través de su convicción interna, no así de forma externa y mecánica.

Para ello es crucial comprender que aquellos principios y normas que regulan el comportamiento de los individuos en las diferentes áreas de sus vidas, conforman lo que se denomina “códigos morales”, los cuales están caracterizados por un contenido normativo, educativo y clasista. Y cuyo objetivo fundamental es regular la conducta moral de los distintos profesionales en su quehacer (López, 2008).

Por lo cual abordaremos el término código de ética profesional, que de acuerdo con López (2012), puede ser entendido como el conjunto de principios, normas, requisitos y exigencias morales adoptados en un medio profesional determinado, llámese médico, jurídico, artístico, pedagógico, etcétera, con el sentido específico de normar y regular la conducta moral por la cual deben regirse los distintos profesionales en su quehacer laboral. Estos códigos tienen la función de hacer prevalecer el deber ser de la moralidad, entiéndase como el comportamiento debido, para lo cual están afianzados en normas ideales, es decir, en aquellos requisitos que son considerados en general como rasgos morales de una profesión específica y son dignos para impartirlos como un ejemplo y por consiguiente, convertirse en modelos de actuación para esos profesionales.

Es preciso diferenciar aquellos códigos morales de los jurídicos, ya que dentro de los códigos morales sus normas son afianzadas en la convicción interna de que deben ser cumplidas, esto es, acatadas conscientemente, en libertad y por adhesión íntima, mientras que las normas jurídicas están sustentadas en relaciones de carácter obligatorio, teniendo consecuencias en su desacato, como lo es una sanción jurídica (López, 2008).

El código moral es producto de la conducta humana, y como consecuencia ha sufrido cambios conforme el proceso histórico-social de la humanidad. En el decursar del desarrollo histórico social y en la medida en que fueron apareciendo los colegios, sindicatos y asociaciones, fueron consigo surgiendo reglamentos y códigos de ética profesional, con el objetivo principal de regular y normar la conducta moral de los distintos profesionales.

Tal es el caso del código moral o también conocido como juramento médico, puesto que a lo largo de la medicina moderna pueden recordarse códigos como: el de Thomas de Percival, la Carta de la Federación Mundial de los Trabajadores Científicos (WFSW) adoptada en 1948; el Código Internacional de la Ética Médica de la Asociación Médica Mundial (WMA), adoptado en Octubre de 1949, entre otros.

Así mismo el juramento hipocrático, nos muestra el compromiso que adquieren los médicos al momento de ejercer su carrera, dentro de éste se establece que el

médico aplicará los regímenes en bien de los enfermos según su saber y entender y nunca para mal de nadie (Escardó, 1954).

Debido a los grandes cambios y las profundas transformaciones que se viven por el desarrollo histórico social, los avances tecnológicos y la modificación de los paradigmas, los lineamientos expresados en el Juramento Hipocrático y otros textos de corte similar, ya no bastan para ofrecer los lineamientos necesarios para resolver los dilemas morales surgidos de esta nueva condición (Viesca, s/f).

Es por ello que en la actualidad la delimitación del objeto de la ética profesional médica, ha representado un problema, ya que tomando como marco de referencia el Juramento Hipocrático, el quehacer del médico abarca desde la adquisición de los conocimientos necesarios para ejercer su profesión, las condiciones para su enseñanza, y hasta las normas morales de conducta necesarias para un buen desempeño de la atención de los pacientes, todo esto sujeto a un principio central, que es la búsqueda del beneficio del paciente en cada una de las actividades del médico. Pero la complejidad creciente del mundo de la medicina y los sucesos sociales que se producen, aceleran la necesidad de dar respuestas éticas concretas por parte de los médicos profesionales quienes deben ser capaces de tomar decisiones con responsabilidad.

En medio de esta situación surgió la bioética como un redimensionamiento de la ética, una disciplina que amplía el fin moral de ésta, frente al medio ambiente e implica un nuevo enfoque para el sentir, el pensar y el actuar ético (Bermúdez de Caicedo, 2006). Esta disciplina surgió como tal a principios de los años setenta del siglo pasado, cuando el oncólogo norteamericano, Van Renselaer Potter, propuso el término para identificar la propuesta de una ciencia deductiva moral que ofreciera leyes y principios seguros para solucionar conflictos y dilemas éticos derivados de las grandes posibilidades prácticas que se abrían a las ciencias biomédicas y yendo más allá de ellas, a la relación del hombre con el medio ambiente. El origen de la Bioética lo podemos encontrar en los grandes escándalos que se produjeron en el terreno de la investigación médica, tal es el caso del uso de los niños afectados con síndrome de Down para probar vacunas

contra la hepatitis, ambas situaciones evidentemente pusieron en entredicho la ética y moralidad de la investigación y la práctica de la biomedicina (Viesca, s/f).

Actualmente en esta disciplina, se propone integrar el saber ético con el científico, los cuales venían manejándose de manera aparentemente aislada, con el propósito de mejorar la calidad de vida.

La Bioética es pues, un campo interdisciplinario en expansión constante ante las contradicciones, conflictos y dilemas que se generan con el desarrollo y la innovación en distintas vertientes del conocimiento y la tecnología, al incidir sobre la vida (Villegas, 2011). Donde su objetivo principal no es establecer normas, sino enseñar a realizar juicios éticos en situaciones complicadas (Couceiro, s/f).

El médico tiene la obligación de no hacer daño a los enfermos y de procurar en cada situación los medios diagnósticos y terapéuticos más indicados, por esta razón el principio ético que delimita su campo de actuación es de no maleficencia, principio que hace alusión a la vida biológica que el médico tiene en sus manos (Couceiro, s/f).

Es por ello que al formar profesionales médicos capaces de atender con efectividad, humanismo y calidad las necesidades de salud de la población, comprometidos con el desarrollo sustentable, científico, tecnológico y social de México (FESI), es necesario integrar esta nueva disciplina preocupada por los problemas éticos de la investigación médica, de sus posibles aplicaciones y sus consecuencias, siempre en términos de biología (Viesca, s/f).

De igual forma los profesores juegan un papel muy importante dentro de esta labor, dado que tanto la metodología de enseñanza como la actitud del profesor y la evaluación en las asignaturas de bioética, tienen un contenido formativo al servicio de esa transmisión de valores, más que en otras disciplinas, y deben adecuarse a una estricta ética docente. Debido a que los métodos educativos no son neutrales en tanto que independientemente de los contenidos que vehiculan, en sí mismos transmiten valores y formas de representación (Trilla, 1992).

De lo anterior, se deduce la importancia de educar al ser humano en valores como la solidaridad, la modestia, la honestidad, la justicia, el sentido del deber, la dignidad, la entrega incondicional, el amor a la profesión, el respeto a los derechos

humanos y a la libertad, entre otros valores, de tal forma que le permitan comprender el significado de su actuación, en relación con la conservación de la propia humanidad, aspecto que actualmente se encuentra en discusión, análisis y reflexión tanto de carácter nacional como internacional.

Ante los procesos de grandes cambios y profundas transformaciones, se debe formar individuos capaces de tomar decisiones con responsabilidad, ya que se producen sucesos sociales que aceleran la necesidad de dar respuestas éticas concretas (Obando, 2010).

La universidad ha sido, desde sus orígenes, la encargada de formar profesionales y especialistas en diversas áreas del conocimiento, y hoy debería ser también la encargada de la formación de auténticos ciudadanos responsables y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea (Ortega y Gasset, 1930; Russell, 1930; Morin, 2000, 2001; Martínez, 1998, 2000, 2001; Cortina, 1995, 1997; Citados en Martínez, Buxarrais y Esteban, 2002).

Ya que de acuerdo con Schmelkes (1997), uno de los objetivos de la educación para el desarrollo del juicio moral es: ayudar a las personas a tomar decisiones y acciones efectivas y satisfactorias en situaciones morales. Así como la elección de los valores que van a regir sus futuras decisiones, o auxiliar en la resolución de conflictos morales, llegando a principios morales que quisiéramos que todos siguieran y finalmente ayudar a que los profesionales se apropien críticamente de los supuestos que subyacen a sus principios.

Lo que se espera de esta formación profesional es que los alumnos puedan llevar a cabo en cada aspecto de su vida la ética, es decir, pasar de hacer actos correctos a ser éticamente correctos, esto significaría que ha logrado interiorizar aquellos valores, principios y normas morales que le permiten desempeñarse como profesional siendo coherente con lo que hace como persona, implicando de forma directa las funciones del profesor en la universidad, pues ellos fungen como ejemplo a seguir, así si ellos se comportan éticamente, transmiten estas actitudes y comportamientos a su alumnado, además de brindarles las herramientas necesarias para hacer frente a las cuestiones morales, llevándolos a pensar por sí

mismos, a responsabilizarse de su actuar y a su vez a forjar su carácter como profesionistas (Medina y Mazzola, 2007).

Por su parte, Suárez y Díaz (2007), realizaron una investigación con el objetivo de conocer la situación que el médico en entrenamiento, enfrenta respecto de los dilemas éticos que vive en su práctica clínica, para lo cual se realizaron una serie de preguntas a los alumnos, las cuales tenían que contestar en equipo, habiendo leído previamente un texto que le había sido proporcionado, con ello comprobaron que existe una brecha entre los planteamientos teóricos y la evidencia práctica, que se ve reflejada en cómo resuelven los alumnos los problemas a los que se enfrentan en su práctica, que poco tienen que ver con la teoría aprendida.

En otro orden de ideas Buendía y Álvarez de la Cadena (2006), realizaron un estudio con los alumnos del último año de la carrera de odontología, con el objetivo de saber el nivel de conocimiento sobre bioética que tenían los alumnos, esto a través de la descripción de su nivel de conocimiento sobre bioética y su disposición a conocer más acerca de ésta. Para tal efecto realizaron una encuesta de 20 preguntas a 50 estudiantes; las preguntas fueron abiertas y cerradas. En conclusión identificaron un nivel de conocimientos sobre Bioética muy bajos. Ya que incluso se desconocía el proceso de aplicación del consentimiento informado.

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Como se ha visto, en la formación de profesionales de la salud es de suma importancia el conocimiento de la Bioética, sin embargo las investigaciones que se han realizado sobre este tema además de ser escasas, muestran que existe un bajo conocimiento sobre bioética o ética moral, aunado a la falta de formación en valores por parte de las instituciones. Es por esta razón que en el ambiente educativo y más aún en el ámbito de los profesionales de la salud, resulta muy importante el conocimiento, la formación y la reflexión sobre los valores éticos con los que debemos contar, durante la formación y más aún durante el ejercicio de la profesión pues esto nos brindara profesionales comprometidos y entregados al ejercicio de su profesión.

Es por ello que el objetivo general del presente estudio es conocer la percepción de los alumnos de los últimos semestres de la carrera de Medicina sobre los conocimientos éticos de la profesión adquiridos durante su formación profesional.

MÉTODO

El presente estudio fue de tipo descriptivo, transversal y ex post-facto. Con los datos obtenidos y mediante una serie de análisis estadísticos, se permitió conocer la percepción de los alumnos de medicina con respecto a la adquisición de valores éticos profesionales a lo largo de sus estudios.

Muestra: la muestra fue no probabilística, del universo de grupos de 3°, 6° y 7° semestre de la carrera de Medicina (modalidad presencial).

Instrumentos: se diseñó un cuestionario, con opciones de respuesta tipo Likert, basado en el instrumento empleado por Hirsch (2005), en un estudio con alumnos de Posgrado de la UNAM y otras universidades, el cual consta de 55 ítems, con un alpha de Chronbach de 0.9660, con el fin de obtener un instrumento que permitiera conocer la percepción de los jóvenes de la FESI, sobre la inclusión, transmisión, adquisición y práctica de valores éticos durante su carrera.

Participantes: este estudio se llevó a cabo con 65 participantes (N=65), alumnos de la carrera de Medicina. La muestra estuvo formada por 21 hombres y 44 mujeres, de los cuales el 47.7 % se encontraba cursando el tercer semestre, el 29.2% el séptimo semestre y el 15.4% sexto semestre.

Procedimiento: Una vez definidos los grupos, se solicitó la colaboración a los profesores de la carrera de Medicina para aplicar el instrumento a sus grupos, aplicando el instrumento en aquellos grupos que se permitió hacerlo. Se explicó a los participantes que su colaboración sería anónima y voluntaria, así como confidencial. Se les entregó un consentimiento informado individual y se les explicó que no habría consecuencias de ningún tipo sujetas a su participación. De la misma forma se les explicó la importancia de su colaboración y veracidad de las respuestas, así como el propósito de la investigación, nombres de los investigadores responsables y sus correos.

Los cuestionarios fueron capturados en una base de datos (SPSS 17.0), con el fin de llevar a cabo análisis estadísticos pertinentes.

Análisis de datos: Se llevaron a cabo análisis estadísticos descriptivos de la muestra. Asimismo se realizaron análisis descriptivos sobre los reportes de los alumnos en cuanto a su percepción de la transmisión y práctica de valores éticos.

RESULTADOS

Una vez que los datos fueron sometidos a análisis, pudimos identificar cuando se les preguntó sobre los valores que los alumnos consideran debe promover la universidad, una afirmación del respeto como el principal valor (80%), seguido de la honestidad (69%), la responsabilidad en tercer lugar (48%), la tolerancia (37%) y finalmente la solidaridad (26%), concordando con los valores que los alumnos piensan deben promover sus profesores, encabezando la lista el respeto (75%), sin embargo cambia la percepción en el orden de los siguientes valores (véase figura 1).

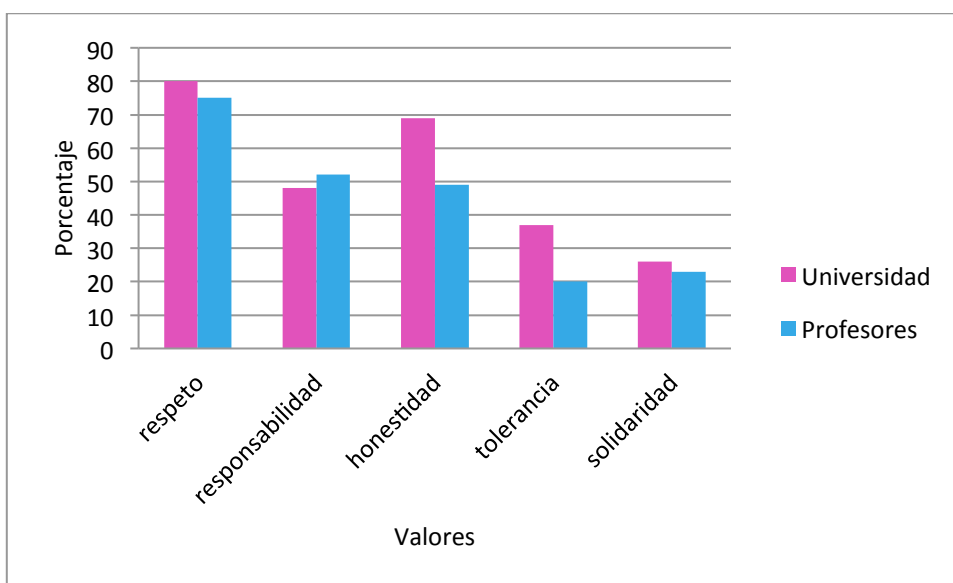


Fig.1 Percepción de los médicos sobre los valores que deben promoverse en su formación profesional (%)

Para los estudiantes de medicina todas las competencias fueron consideradas como importantes, sin embargo, algunas de ellas no tanto, como la identificación con la carrera y el trabajo en equipo, que presentan el 95.4%, cabe destacar que

las competencias técnicas y el compañerismo fueron consideradas como no importantes con el 14.1% y 13.8% respectivamente.

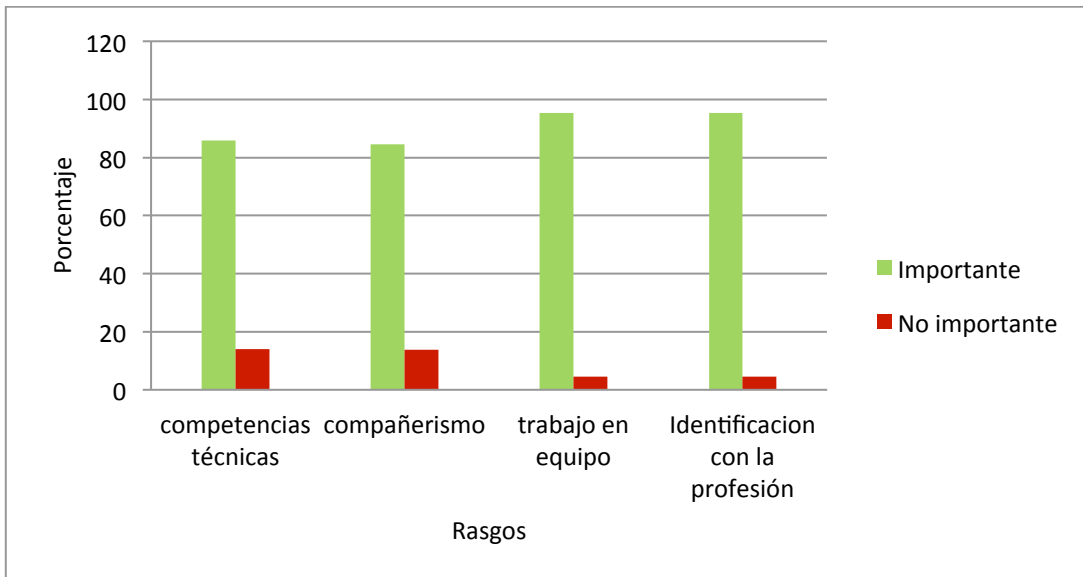


Fig. 2 Percepción del grado de importancia de los rasgos significativos para ser un buen profesional (%)

Desde el aspecto del trabajo en equipo los estudiantes manifiestan su desacuerdo en cuanto a la afirmación de preferir trabajar en equipo porque sus resultados son de mayor calidad, esto se observa con un 33.8% en desacuerdo y solamente el 38.5% de acuerdo. Por lo contrario el 46.2% afirma que se equivocan aquellas instituciones que no promueven el trabajo en equipo entre sus profesionales. Sin embargo se muestran conformes para trabajar con profesionales que toman en cuenta su opinión (95.4%), ya que el 66.2% consideran que la profesión es un ámbito de identidad para sus miembros.

En cuanto a las proposiciones que evalúan el grado de acuerdo que los estudiantes tienen respecto a que un buen profesional debe darse tiempo para evaluar las consecuencias de sus acciones, el 87.7% manifiestan estar de acuerdo con esta afirmación, esto se confirma porque el 90.7% menciona que no deben tomar decisiones profesionales importantes, antes de valorar sus consecuencias, por lo que para no cometer errores en el ejercicio de su profesión los médicos indican que deben ser conscientes de los límites de sus conocimientos y

habilidades (89.2%), sobre esa base afirman tener la disposición para asumir las consecuencias de sus errores profesionales (92.3%).

De la misma forma, cuando se hicieron preguntas que contraponen la ética profesional y el dinero, la mayoría (78.4%), afirma que resulta de mayor importancia ser coherente con sus principios éticos que ganar dinero y obtener prestigio, dado que una vez que se ejerce la profesión, la confidencialidad, la responsabilidad y la honestidad, resultan ser más relevantes. Pues para el 69.3% de los estudiantes de medicina, de nada sirve un trabajo bien hecho si no contribuye a ayudar a los demás (véase figura 3).

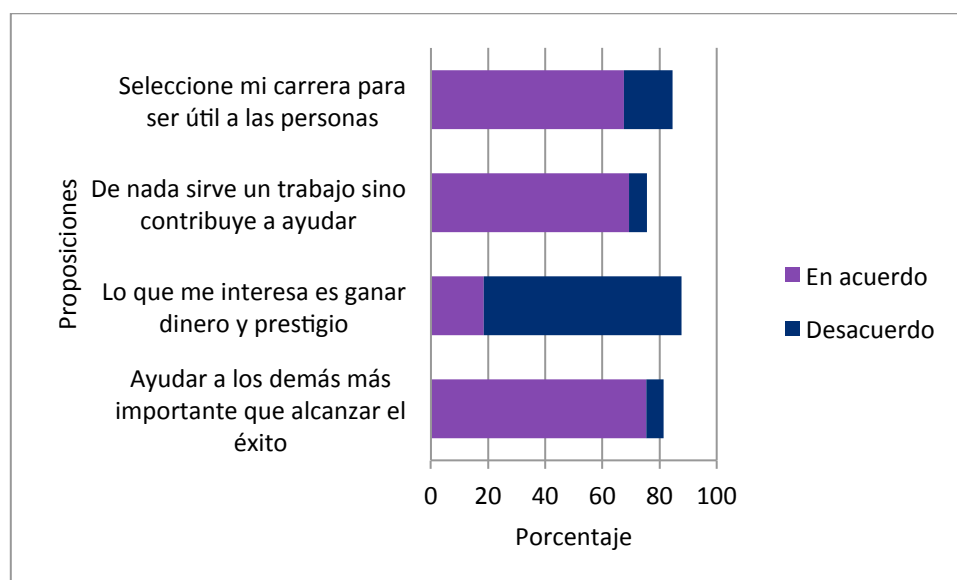


Fig. 3 Percepción del grado de importancia de la ética en el ejercicio profesional (%)

Por otra parte, el 87.7% considera imprescindible tener en cuenta los aspectos éticos en el ejercicio de su profesión, ya que afirman que la formación ética les puede ser necesaria para enfrentar conflictos en el trabajo profesional (83%). Desde este punto de vista el 72.3% refiere que es preciso que conozcan y practiquen los valores de su profesión para poderla ejercer, mencionando también que al ejercer su profesión están transmitiendo sus propios valores (80%).

En relación con las proposiciones que evaluaban el grado de acuerdo con las problemáticas sociales, el 87.7% de los estudiantes de medicina indica que para ser un buen profesional no pueden ignorar los problemas de la sociedad en la que

viven, afirmando que los profesionales están inmersos en la solución de problemas sociales (86.1%), desde este punto de vista el 76.9% dicen actuar como buenos profesionales cuando son sensibles a las necesidades de los demás.

En otro orden de ideas los alumnos de medicina consideran que el grado de importancia que le conceden sus maestros a la ética profesional en su trabajo académico es del 80%, así mismo valúan con gran importancia la necesidad de que la universidad como institución desarrolle valores profesionales en sus alumnos (véase figura 4).

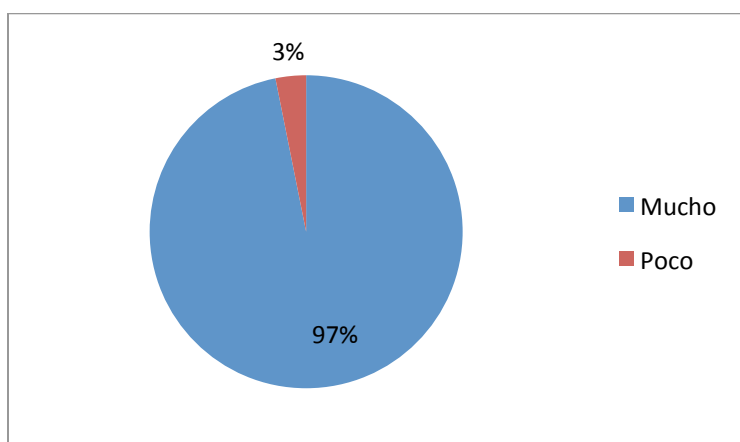


Fig. 4 Percepción del grado de importancia de la universal en el desarrollo de valores (%)

Finalmente al hacer referencia a la percepción que tienen de sus maestros en cuanto a algunos lineamientos, como crear un ambiente de respeto mutuo en sus colaboradores académicos, el 93.8% consideran que si lo realizan, al igual que preservar la dignidad de cada uno de sus alumnos (86.2%). Esto concuerda con los resultados obtenidos cuando se preguntó sobre cuántos de sus maestros consideran que han sido éticos y cuantos no, pues ellos perciben que existen más de los primeros.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el juramento hipocrático, el compromiso que adquieren los médicos al momento de ejercer su carrera, implica que el médico aplicará los regímenes en bien de los enfermos según su saber y entender y nunca para el mal de nadie (Escardó, 1954), a partir de ello es posible comprender la importancia que se le brinda a la toma de decisiones dentro de la carrera de medicina, ya que no deben tomar decisiones profesionales importantes, antes de valorar sus consecuencias, por lo que también son conscientes de sus límites de conocimiento y habilidades, pues retomando a Couceiro (s/f), la actividad médica tiene dos componentes inseparables, el técnico referente a los hechos, y el ético, que corresponde a los valores, dentro de estos el médico tiene la obligación de no hacer daño a los enfermos y de procurar en cada situación los medios diagnósticos más apropiados, de ahí que se le exija la máxima corrección técnica en el desarrollo de su labor, ante lo cual los médicos deben darse tiempo para evaluar las consecuencias de sus acciones, así mismo tienen la disposición para asumir las consecuencias de sus errores. Sin embargo resulta novedoso que los estudiantes en formación hayan enunciado las competencias técnicas como no importantes, ya que como lo refiere Couceiro (s/f), es uno de los componentes de la actividad médica.

Como pudimos observar, en cada una de las preguntas relacionadas a la ética, lo que se espera de los alumnos y de hecho lo que ellos esperan de su formación académica y profesional, es que en un futuro puedan desempeñarse de una forma ética para con ello ayudar y brindar un servicio a la sociedad; esto concuerda con lo mencionado por Obando (2010), ya que para el médico de nada sirve su trabajo si no contribuye a ayudar a los demás, así mismo refieren haber seleccionado su carrera para ser útil a las personas. Desde este punto de vista López (2008), menciona que se espera que los profesionales ejerzan su profesión sin afán de lucro ya que se trata de una actividad que va más allá de los intereses egoístas y exige cierto altruismo para favorecer a la comunidad, esto se ve reflejado cuando los estudiantes de medicina indican que lo que más les interesa de su profesión es ayudar a los demás, más que alcanzar el éxito, ganar dinero o prestigio.

En relación con la misión que tienen los médicos de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, que es formar profesionales médicos capaces de atender con efectividad, humanismo y calidad las necesidades de salud de su población, comprometidos con el desarrollo sustentable, científico, tecnológico y social de México, se puede consolidar con las afirmaciones que se realizaron, al coincidir en que para ser un buen profesional no se pueden ignorar los problemas de la sociedad en la que se vive, lo que los hace más sensibles a las necesidades de los demás.

Torres (2011), afirma que para alcanzar la bioética, se tienen que promover valores como la dignidad, justicia, libertad, preocupación por el otro, calidad de vida y autonomía, en la figura 1, pudimos observar que los alumnos también consideran importantes algunos valores, sobre todo el respeto, honestidad, responsabilidad, tolerancia y solidaridad, además de que estos deben ser transmitidos tanto por sus profesores como por su institución, quienes desde sus orígenes, han sido los encargados de formar profesionales y especialistas en diversas áreas de conocimiento, y que hoy en día debería ser también la encargada de formar auténticos ciudadanos responsables y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea (Ortega y Gasset, 1930; Russell, 1930; Morin, 2000, 2001; Martínez, 1998, 2000, 2001; Cortina, 1995, 1997; Citados en Martínez, Estrada y Bara, 2002).

Sobre esa base Schmelkes (1997), menciona que uno de los objetivos de la educación para el desarrollo del juicio moral es: ayudar a las personas a tomar decisiones y acciones efectivas y satisfactorias en situaciones morales, ante eso los alumnos indican que es necesaria una formación ética para poder enfrentar conflictos en el trabajo profesional. De igual forma consideran preciso conocer y practicar los valores de su profesión para poder ejercerla. Esto con la finalidad de llegar a principios morales que quisiéramos que todos siguieran, ayudando a que los profesionales se apropien críticamente de los supuestos que subyacen a sus principios, lo que se sustenta al afirmar que los alumnos consideran primordial tener en cuenta los aspectos éticos en el ejercicio de su profesión y que al ejercer su profesión están transmitiendo sus propios valores.

Finalmente con base en la relación médico-paciente que se ha caracterizado siempre por adoptar la forma de una rígida estructura vertical, donde por naturaleza la función que le corresponde al médico es la de mandar y al paciente le concierne obedecer (Couceiro, s/f), se puede comprender que el estudiante de medicina no le brinda mayor importancia al hecho de trabajar en equipo, aunque debiera ser fundamental establecer un trabajo en conjunto, ya que se trata de un proceso de entendimiento entre dos personas, una de las cuales aporta la información técnica y la otra la capacidad de decidir o consentir, por el contrario resulta novedoso que los alumnos visualicen que aquellas instituciones que no promueven el trabajo en equipo se equivocan. Ya que a ellos les gusta trabajar con profesionales que tomen en cuenta su opinión e identifican a la profesión como un ámbito de identidad para sus miembros. Esto se observa cuando López (2008), menciona que quien ingresa a este tipo de profesión, tiene el fin de incorporarse a una comunidad de colegas que persiguen metas idénticas. Resulta fundamental que los médicos comprendan la importancia que tiene el trabajar en equipo, ya que aunque la mayoría del tiempo su labor es independiente, en la forma rígida vertical antes mencionada, la relación médico-paciente debe de ser abierta y de un trabajo mutuo, por lo que es vital fomentar la importancia de la cooperación del paciente con el médico, puesto que en cuanto a la identificación con la carrera no se muestra ninguna problemática, dado que se presenta muy arraigada, pues los estudiantes de medicina lo perciben como un ámbito de identidad, donde persiguen las mismas metas, esto fortalecido por la importancia que le brinda la sociedad a la carrera de medicina, pues desde hace décadas la profesión médica implica el cuidado de la salud y bienestar de la población, por lo que para González (1978; en Flisser, 2009), era preciso que se estableciera una tajante separación entre el público y el médico. Pues la falta de limpieza y de excelencia por parte del médico podía mostrar debilidad, reducir el prestigio del médico, así como atentar en contra de la dignidad y estima que el público debía tener hacia este profesional. Después de todo, el médico no era una persona ordinaria, ya que, como señalaba el doctor José Olvera, “ser médico no es un medio como cualquier otro para ganarse la vida” (en Flisser, 2009; pag.354). Por

lo que cabe resaltar que es preciso sensibilizar al estudiante de medicina desde la carrera, proceso donde la implementación de la psicología en el plan de estudios es fundamental, enfocándose a tratar temas tan esenciales como la motivación, autoestima y resiliencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bermúdez de Caicedo, C. (2006) Necesidad de la bioética en la educación superior. *Acta Bioethica*, **12** (1), 35-40. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726569X2006000100005&script=sciarttext>
- Buendía, A. y Álvarez de la Cadena, C. (2006) Nivel de conocimiento de la Bioética en las carreras de Odontología de dos Universidades de América Latina. *Acta Bioethica*, **12** (1), 41-47. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2006000100006&script=sciarttext>
- Couceiro, A. (s/f). Bioética y medicina actual. Recuperado en febrero de 2014. Disponible en http://cvb.ehu.es/open_course_ware/castellano/salud/bioetica/mcomplem/t1_couceiro.pdf
- Escardó, F. (1954). *El alma del Médico* (2da edición) Argentina: Assandri.
- Flisser, A. (2009). La medicina en México hacia el siglo XX. *Historia y Filosofía de la medicina*, **145** (4), 353-356. Recuperado en: http://www.anmm.org.mx/GMM/2009/n4/87_vol_145_n4.pdf
- Hirsch, A. (2005) Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, **7** (1), 1-14. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/155/15507106.pdf>
- Hirsch, A. (2006) *Educación, valores y desarrollo moral. Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado*. México: Gernika.
- López, L. (2008). *Razones para una ética profesional: mínimo análisis de un gran problema* (2da edición). La Habana: Félix Varela.
- López, L. (2012). *Entre la ética de la ciencia y la bioética: problemas y debates actuales*. (2da edición). La Habana: Félix Varela.
- Misión, Visión y Valores de Médico Cirujano de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. (2013). *En Plan de la carrera de medicina*. Recuperado de: http://medicina.iztacala.unam.mx/med_mivisva.php.
- Martínez, M; Buxarrais, M. y Esteban, F (2002). La universidad como espacio de aprendizaje ético. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), pp. 17-42. Recuperado de: http://sitios.itesm.mx/va/dide2/enc_innov/doctos/Launiversidad_aprendizajeetico.pdf

- Obando, D. (2010) La bioética en el sector de educación superior. **Revista Electrónica Facultad de Ingeniería**, **4** (2), 248-260. Recuperado de: <http://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=3640249>
- Schmelkes, S. (1997). **La escuela y la formación valoral autónoma**. México: Castellanos editores.
- Suarez, F. y Díaz, E. (2007) La formación ética de los estudiantes de Medicina: la brecha entre el currículo formal y el currículo oculto. **Acta Bioethica**, **13**(1), 107-113. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1726-569X2007000100011
- Torres, R. (2011). **Glosario de Bioética**. La Habana: Ciencias Médicas,
- Trilla, J. (1992). **El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en la educación**. Barcelona: Paidós.
- Viesca, C. (s/f) **Seminario “El Ejercicio Actual de La Medicina. La ética Médica y su Problemática Actual”**. Recuperado de: http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/2002/ponencia_may_2k2.html
- Villegas, E. (2011) Tendencias de la formación bioética en los currículos universitarios. **Revista Colombiana de Bioética**, **6**(1), 103-124. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1892/189219032008.pdf>